Año IX — Barcelona 17 de Enero de 1912 — Epoca 4.ª—Número 92

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

LA LOCURA HUMANA

Desde que la mentalidad del hombre dió á luz la fatal idea de conquista apoyada desde luego en el aparato destructor inventado por la locura del individuo, que la Humanidad se halla condenada á contiendas horribles, en las cuales se golpea constantemente, se hiere sin cesar, se destroza sin miramiento alguno, se mata mutuamente á consecuencia de la ambición de unos cuantos usurpadores que ven en lejanas tierras el medro personal de sus intereses.

La locura de los seres llamados racionales, les convierte irremisiblemente en reses humanas. Repetidas veces nos hemos preguntado: ¿somos nosotros los más indicados á poner de relieve la injusta é inhumana ley de conquista? ¿somos nosotros los llamados á resolver este árduo problema llamado contribución de sangre? A estas preguntas, siempre nos ha contestado afirmativamente el sentimiento generoso, elevado, racional y humano. Tras este sentimiento de justicia, van describiendo nuestras plumas el concepto que nos merecen las guerras. Donde quiera que se originen y bajo cualquier pretexto, siempre, absolutamente siempre, la detestamos, la condenamos por antihumana y contraproducente á toda razón lógica.

Por mucho que analicemos, por mucho que profundicemos acerca de este asunto, por mucho que nos esforcemos en hacer investigaciones sociológicas, por muy lejos que fijemos nuestra mirada la esencia de la cuestión que nos ocupa siempre la encontramos basada en las mismas causas: en el derecho de conquista y de explotación.

Las guerras nunca tuvieron otra finalidad que la anteriormente apuntada, pero la extravagancia humana de este planeta está dispuesta de manera tal, que, de vez en cuando, el hombre pierde la razón, se arrastra cegado por la ira y comete toda clase de brutalidades. ¡Pobres dementes! ¡Lamentable desequilibrio cerebral! La gente sencilla, aficionada á todo lo *maravilloso*, cree que la guerra es inevitable, cree que es una cosa tan natural como el día y la noche, ó como los volcanes y los temblores de tierra, por cuyo motivo le presta su concurso desinteresadamente.

¡Hasta qué punto llega la locura humana, la idiotez del vulgo! Esta carencia absoluta de principios sociológicos, este desconocimiento tan grande de las cosas, este abandono inexplicable, esta falta de cultura entre los desheredados, sirve admirablemente para fortalecer y prolongar la vida de la hidra burguesa.

Los dueños de la tierra, de las casas, de los talleres, de las minas y demás negocios acaparados mediante la usurpación legalizada, son los propulsores de esa obra nefasta é inhumana, son los causantes de todas las calamidades guerreras, y decimos esto, porque la guerra no tiene otro objetivo que el de conquistar mercados.

¡Y pensar que todos los males que nos afligen obedecen á los fines egoistas de los parasitarios mercantilistas, esto es triste! Las empresas bancarias y los grandes fabricantes de pertrechos de guerra son los que principalmente abogan para que estallen contiendas desastrosas; los primeros, para negociar el tanto por ciento; los segundos, para dar salida á los géneros almacenados. ¡La especulación burguesa no tiene límites! Para estos es agradable la guerra; en primer lugar, porque sus vidas no corren peligro, y después, porque obtienen directamente un beneficio que ingresa en sus cajas de caudales. Pero ¿y los desheredados de la riqueza social, qué beneficio obtienen después de verter su sangre en los campos de batalla? Después de extravenarse, los mandan á sus casas para que les recuerden á las familias las fatigas y penalidades sufridas, los apuros y trastornos, el hambre y la miseria que pasaron durante la campaña. Además, les colman de alabanzas, les tildan de héroes, y... aquí está todo.

El que ha perdido un miembro debe conformarse con su suerte; después de todo siempre les queda el consuelo de ser más afortunados que los que cayeron en el suelo atravesados por las balas para no levantarse jamás. Esto suelen decir los que no ven más allá; pero nosotros, al contemplar tantas desdichas no podemos por menos que indignarnos y censurar toda acción destructora que no lleve por norma el bienestar general de la especie.

Ante el conflicto de Cullera

Nos hallamos en momento trágico.

Unos hombres que sintieron impulsos revolucionarios, se enredaron en sucesos sangrientos, que no pudo absolver el éxito y ha de castigar el fracaso.

En el desenlace de la tragedia nos abandona el año 1911, y así entramos en 1912, hallándonos en el momento de escribir lo presente, esperando ver lavar la sangre vertida por la pasión con sangre que amenaza verterse por la impasibilidad legal.

En tal situación, prescindiendo de los grupos retrógrados, que quieren respeto á sus ideas, intereses y privilegios por el terror, ya que no pueden obtenerlo por la persuasión, los progresivos en general recurren al sentimiento y piden misericordia, ni más ni menos que los hombres primitivos, que se sentían débiles ante el poder positivo de un enemigo fuerte ó ante la supuesta omnipotencia de sus ídolos.

Ni la justicia legal ni el acomodamiento caritativo pueden satisfacer al precursor, al anarquista, al hombre equilibrado que quiere al hombre íntegro en la sociedad equitativa.

Si hay crimen en el hombre, responsabilidad hay en la sociedad; y, en justicia, nadie puede tirar la primera piedra al culpable.

Y si no, veamos: el desequilibrio criminal reconoce como causa primordial la ignorancia ó la miseria. En esto se hallan conformes todos los criminalistas, incluso aquellos que hablan del criminal nato, puesto que admiten la influencia salvadora y regeneradora de la educación. Pues los analfabetos en España alcanzaban últimamente la proporción de un 68 por 100, y durante el año 1909, sin contar la emigración clandestina, salieron de los puertos españoles 200,000 emigrantes en busca de pan, albergue y vestido de que carecían por falta de trabajo.

Si la ignorancia y la miseria engendran el crimen, y la causa existía, existe y persiste, ¿dónde está esa abstracción llamada Justicia, que se supone da á cada uno lo que le es debido?

Unos 16,000 niños en Madrid, 10,000 en Barcelona y así proporcionalmente en toda España, según la estadística, no van á la escuela, y los que alcanzan la dicha de ser escolares distan mucho de asistir á escuelas científico-racionales.

El jornal, para los obreros que logran la canongía de ganarle diariamente, y de que se hallan privados muchos jornaleros, alcanza por término medio en España el valor de 7 kilos de pan, único recurso de la madre de familia para comprar todo lo necesario á la vida.

¿Y no les es debido nada más?

El que responda conformándose, si goza por accesión de los frutos naturales, industriales y civiles de que trata el art. 355 del Código civil, y confía para sostener inalterable ese inicuo estado de cosas en la ley, en los tribunales, en las penitenciarías y en el verdugo, será un regresivo á las primitivas formas de la animalidad, un compuesto de boca, tubo digestivo, estómago é intestinos, no un sér inteligente y progresivo que, ascendiendo por los grados de la ciencia, aspira á las sublimidades del ideal.

Ante la ola sentimental suscitada por un suceso que es consecuencia natural, lógica é inevitable de causas sociales tan graves y tan arraigadas, levantamos nuestra voz reclamando para el desheredado, en virtud de su derecho como miembro de la familia humana, su participación en el patrimonio universal, y protestamos contra la pasividad permanente de ese señor Todo-el-Mundo que permanece engolfado en la rutina convencional y en la moralidad legal, comiendo pan amasado con lágrimas de despojados y viviendo tranquilo confiado en el contrapeso del Código penal.

Y lanzamos nuestra acusación á la sociedad y no al gobierno, porque en este asunto los estadistas nos parecen á la misma ínfima altura en que se hallan aquellos guindillas que se excusan como persona mandada ante el obrero injustamente perseguido.

Menos sentimentalismo y más conciencia, y cuanto se necesita y se pide se poseerá por derecho propio. Para eso vivimos en sociedad.

***

A última hora, la gracia concede la vida á los sentenciados á muerte por los sucesos de Cullera, pero les priva para siempre de la libertad. Lo escrito escrito está: la infancia callejera y la huída emigratoria continúan inalterables si no ascendentes; es decir, la ignorancia y la miseria, consecuencia del antiquísimo y vigente régimen propietario, quedan subsistentes.

Bueno es lo conseguido; felicitémonos por ello. Al fin significa un rasgo de actividad que rompe la monotonía abúlica dominante.

Que la actividad continúe contra las causas después de un triunfo contra los efectos.

ANSELMO LORENZO

Castigar no es convencer

Me hallaba, á la hora de comunicación, contemplando á mi pequeño Juanito tras las rejas de la cárcel, cuando fuí llamado *á jueces*, para comunicarme que el Consejo de guerra celebrado el día 16 del pasado mes y año me había condenado á un año de presidio.

¿He de quejarme por ello? ¡No! Nadie me obligó á tomar parte en el mitin internacional contra la guerra. ¿Qué me importaba á mí la guerra de Marruecos, ni que se mate á los moros y les arrasen las viviendas y los sembrados? ¿Son *compatriotas* míos, ni siquiera cristianos?

Si estas consideraciones que ahora hago, las hubiera tenido presentes antes, no me vería separado de *mi* hogar y con una cadena y dos más en puerta. Y esto que expreso con cierta ironía, en su fondo es verdad.

¿Me servirá de escarmiento?

Yo supongo que cuando los jueces condenan es para que el castigo sirva de escarmiento, siquiera en casi ningún caso consiguen su objeto, pues el castigo no es medio muy á propósito para convencer.

Porque vamos al caso:

Condenándome á presidio, ¿me habrán demostrado que las guerras son necesarias para el bien de la humanidad? ¿Habrán probado que los pueblos que guerrean son más civilizados que los pueblos que trabajan? ¿Me habrán convencido de que al tomar parte en el mitin, en representación de TIERRA Y LIBERTAD, no realizaba un acto altamente humanitario, del cual me considero orgulloso?

Nada de eso. Después de condenado, la guerra sigue siendo el azote cruel é inhumano de los pueblos, como lo era antes, y el pueblo trabajador todavía es más enemigo de ella.

Yo puedo decir que á pesar de la condena «no me han convencido» y que en la prisión y fuera de ella seguiré propagando los redentores ideales de emancipación, y por tanto seguiré tronando contra la guerra.

Y cuanto al escarmiento, ¿qué he de decir? Cruzan en este momento por mi mente los nombres de los que han sido condenados á muchos años de presidio y á cadena perpetua, como mi querido compañero Sánchez Rosa, y la prisión les ha servido de escuela donde han aprendido los dolores de la humanidad para combatirlos en el momento de recobrar la libertad. Pienso en los mártires de Chicago, que murieron apostrofando á sus jueces, y profetizando que su sangre sería semilla fructífera para la causa de la liberación del proletariado. Recuerdo á los víctimas de Montjuich, que después de torturados sus miembros marchaban altivos á la muerte y dedicaban sus últimos pensamientos al ideal porque tanto batallaron. No olvido al vengador Angiolillo, que lleno de juventud y de vida la sacrifica y satisfecho de su obra muere gritando ¡Germinal! Y mucho menos á Ferrer, cuyo último grito de ¡Viva la Escuela Moderna!, al frente de los fusiles, ha hecho más por la enseñanza racionalista que cuanto pudo hacer – é hizo mucho — durante los años que á ello dedicó sus energías y su dinero.

Ya veis, pues, gobernantes, que es inútil cuanto hagáis para detener la marcha de la humanidad, porque ésta arrollará lo único que poseéis: la fuerza, é impondrá aquello que os falta: la razón.

También yo, en mi injusto cautiverio, aprovecharé el tiempo é iré acumulando caudal de conocimientos que á su tiempo esparciré en tierra fecunda.

No me ha sorprendido la condena, pues ya sé que las cárceles se han construído para los obreros rebeldes. Nunca me he hecho la ilusión de que á ellas han de venir los que son amigos de la guerra, porque con ella se enriquecen vendiendo géneros averiados, y transportando en trenes y barcos soldados; los que en la política se han enriquecido por medio de leyes que sirven para encarecer los productos cuando de ellos tienen grandes existencias, y para abaratarlos cuando han de proveerse de ellos; los que disponen de los aranceles para decretar la miseria del pueblo trabajador y alcanzan actas y prebendas *á fuerza de arrastrarse*.

Las cárceles son para nosotros. Antes de aprender un hijo el camino de la escuela, ha tenido que aprender el de la cárcel, y cuando el que gesta en el seno de mi compañera venga al mundo, se verá separado de su padre, por otro mundo.

Y la guerra seguirá siendo tan odiosa, más odiosa, á los que de la destrucción no han hecho un medio de vida.

TOMÁS HERREROS

Cárcel de Barcelona.

EN PRO DE LOS PRESOS DE CULLERA

Iniciativa plausible

La Comisión Pro-presos de Barcelona, al saber el resultado de la sentencia recaída sobre los veinte procesados de Cullera, tiene á bien iniciar una suscripción exclusiva para allegar recursos á los desamparados padres y compañeras de los condenados á tan severas penas por la justicia actual.

Al dirigirnos á la vindicta pública creemos que responderán con su óbolo todos los corazones nobles y altruistas.

Nosotros por nuestra parte, encabezamos la suscripción con 25 pesetas.

Advertimos de paso que la presente suscripción no será permanente, sino que cesará cuando se haya recaudado cierta cantidad que permita hacer un reparto regular á fin de resolver de momento la triste situación económica porque atraviesan aquellas familias, las cuales se hallan en la más espantosa miseria.

Esperamos que todo el que se precie de liberal responderá á este fin altamente humanitario.

Los donativos á la redacción de TIERRA Y LIBERTAD.

Deseamos reproduzcan este suelto cuantos periódicos se hallen conformes con lo expuesto.

LA COMISIÓN PRO-PRESOS

***

El grupo editor de este semanario aplaude tan brillante iniciativa y espera que todos los hombres altruistas secundarán gustosamente esta idea.

Nosotros haremos todo lo que esté á nuestro alcance.

Humanitas

La peste, la guerra, la ignorancia, famosa trilogía que lo mismo en el siglo primero que en el vigésimo de nuestra era, con razón llamada vulgar, han espantado los ánimos timoratos. Pocos Espartacos cuenta la Historia general del progreso humano, pocos hombres y pocas ideas, tanto es así, que no me había de costar gran trabajo irlos enumerando uno por uno desde las primeras noticias que de la antigüedad hubiere hasta el presente. Mas, fuera nombres propios y nos dejaremos de laudatorios biográficos impropios de quien se precie despreciar toda clase de idolatrías.

La peste, la guerra y la ignorancia, siempre fueron fruto de sociedades bárbaras ó degeneradas y por eso en mi concepto los pueblos más grandes han sido aquéllos que más se han distinguido en la extirpación de estas calamidades, porque la peste, la guerra y la ignorancia han constituído siempre el origen de la esclavitud. Voy á prescindir, como dijo Espronceda, de mi fantasía «que osada vuela á la remota gente» y á ocuparme sólo de *nuestro tiempo*.

Muchas cosas, incluso los crímenes más horrendos ha traído emparejado consigo la peste; conservo en mi poder datos históricos, verídicos y concretos de cruentas medidas dictadas y llevadas á efecto. Nadie podrá poner en duda las sentencias de muerte que en todas nuestras ciudades (y en las del resto de Europa también), se imponía á todo aquél que pretendiera entrar en sus recintos siendo sospechoso de proceder de cualquier punto infestado. También nadie pondrá en duda el ser arrojados al mar ó entregados á las llamas muchos infelices moribundos acompañados de sus desdichadas familias; y lo peor es que estas escenas se reproducen en cuanto el pánico y la ignorancia hacen de las suyas. (Pestes de la India y Europa). La *clase médica* cuenta también con sus héroes, á los cuales la Humanidad debe eterno agradecimiento por sus sacrificios en pró de la verdadera *lucha por la vida*. Debido á estos animosos hombres de ciencia, incomprendidos por ignorancia de *la masa*, la profilaxia médica ha suprimido parte de los antiguos horrores; por otra parte, con los progresos de la microbiologia, la sueroterapia inmuniza ó cura reduciendo siempre la mortalidad de este azote... Pero, ¿y si á este azote se unía ese otro azote, por lo general inseparables, de la guerra? Entonces aumentaban las escenas de salvajismo y en estos casos la especie humana quedaba muy por debajo de los irracionales carnívoros á los que Natura para subsistir les ha impuesto esa condicionalidad. «Tras de la guerra la peste» decían con horror nuestros antepasados y ninguno se atrevía á considerar como combatibles á estas dos plagas del género humano, considerándolos con ese fatalismo ingénito *del mal irremediable y de fuerza mayor* que tanto ha perjudicado siempre la marcha del progreso... Dado esa fatalidad se concibe lo poco y tardío que se ha hecho el iniciar francamente las medidas profilácticas encaminadas á cortar la marcha del mal conjunto. Por eso, más eficaz que la filosofía será en mi concepto, la ciencia para extirpar el *mal de guerra y peste*, y se comprende fácilmente, porque la Medicina tiende á evitar y curar las endemias psicológicas lo propio que las exclusivamente patológicas. La primera *asociación internacional* de carácter científico contra ese azote denominado *guerra*, apareció en París, donde continúa funcionando, compuesta por doctores en medicina exclusivamente. La guerra, que es una estupidez y un salvajismo al propio tiempo, es incompatible con la civilización y el progreso y sólo concebible dentro de un ambiente de maldad y de ignorancia, tercer azote que hay que extirpar de raiz por medio de la enseñanza racional y libre, higiénica y graduada, física é intelectual, donde el maestro vaya de la mano con el higienista. ¡Salud, Paz y Cultura!

LUCRECIO OCEANO

Diciembre, 1911.

Por última vez

Tenía hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Argumentando de la manera que lo verifica el compañero Mir, no hay forma posible de entenderse. Para refutar un trabajo, una serie de ideas, es necesario compenetrarse bien de lo que éstas quieren expresar en esencia y sacar directamente las conclusiones; pero cuando se argumenta sobre afirmaciones no formuladas y sin refutar concretamente las que se han sustentado, resulta al final un completo desbarajuste, un verdadero lío de ideas y de conceptos que sólo sirven para desorientar al lector, y se apartan por completo de la esencia de la discusión. Si el compañero Mir se hubiese fijado un poco más en mi artículo titulado *Aclarando*, á buen seguro que no hubiera intentado refutarlo. Parte de lo que dije al compañero Desmenjez he de decirle también á él, aunque muy brevemente, para terminar de una vez tan enojosas como inútiles discusiones.

Como no afirmo que los ignorantes deben meterse á literatos, nada me importa cuanto en este sentido se diga, y es, además de inútil, inocente seguir por este camino.

¿Cuándo y dónde he afirmado que debemos ser literatos para escribir en nuestros periódicos? ¿Dónde y cuándo he indicado que para escribir en un periódico obrero cosas sencillas, hechos, observaciones, invitaciones á la lucha, etc., etc., hace falta mucha filosofía y no sé cuántas cosas más? Yo invito al compañero Mir á que lo cite, en la seguridad de que no ha de hallarlo en parte alguna. Y siendo así, resultan por demás innecesarias y, al propio tiempo, muy discutibles, casi todas sus apreciaciones. Repito que no ha leído bien mi trabajo, puesto que de haberse fijado no hubiera tenido necesidad de expresar todo lo que en su artículo dice. No pretendo que los periódicos obreros sean escritos por *literatos profesionales*, ni que para ello sea indispensable el título de bachiller ó haber cursado seis años de billar en un café del barrio universitario. Bien á pesar mío, me veo en la necesidad de decir al compañero Mir que estos conceptos resultan un tanto ridículos, y puesto que no los sustenté, es de intención muy dudosa el pretender atribuírmelos. Por eso digo que de esta forma no hay discusión posible. Pero dejemos de lado esas nimiedades y vayamos á la raíz de la discusión.

Yo afirmo, y me ratificaré siempre en ello, que para que nuestras ideas sean de todos conocidas y por todos analizadas será más provechoso introducirlas en todas las manifestaciones de la actividad humana, y, por lo tanto, además de propagarlas en el terreno de las luchas económicas será siempre en extremo útil divulgarlas por medio de manifestaciones literarias y artísticas. También al llegar á este punto preguntaría yo al compañero Mir qué entiende por arte y por literatura. Mas no lo haré, sería un nuevo motivo para embrollar más la cuestión y no es éste mi deseo. Si por literatura y por arte se entiende el teatro sicalíptico é insubstancial, la novela insulsa y folletinesca, el cuento superticioso é infantil, los versos insípidos y románticos, etc., etc., en este caso están en su lugar mis contradictores al censurarme; pero si por arte y por literatura se entiende la elevación del pensamiento humano y el ennoblecimiento del hombre por medio de la verdad y de la belleza, entonces considero que no están puestas en razón tales censuras. ¿Se estima perjudicial para nuestras ideas el propagarlas por medio de esos factores? Yo creo que no; antes al contrario, sería un gran bien para las mismas; así lo entiendo. ¿Toda la lucha social ha de trocarse en arte y en literatura? Tampoco; tal afirmación sería una locura, y esto es lo que importa hacer constar ante todo. Para propagar nuestras ideas todas las manifestaciones humanas pueden y deben ser aprovechadas, pero sin mezclarlas, sin confundirlas unas con otras. ¿Está esto claro? Pues bien; si para escribir en un periódico obrero no es menester filosofía ni literatura, pero sí gramática, compañero Mir, en cambio para propagar nuestras ideas, por medio del arte y de la literatura, son indispensables bastantes más conocimientos que los que se necesitan para escribir una carta. ¿Creemos que no es posible llevar esto á la práctica sin ocasionarnos ningún perjuicio? ¿Consideramos, acaso, que esa obra no nos reportaría ninguna ventaja para la buena marcha de nuestro ideal? Un sólo ejemplo cité en aquel artículo y otros cien citar pudiera de agrupaciones y de individuos que hacían obra más positiva y fecunda que los Coros de Clavé, que impropiamente se me recomiendan; pero no lo haré. Basta por hoy.

Una vez más dejo consignado mi criterio referente á dicha cuestión, haciendo constar, al propio tiempo, que no volveré ya más á tomar la pluma para contestar á cuantos intenten refutar mis argumentos. Si hay alguien que con ellos no esté conforme, con su pan se lo coma. Yo me limito simplemente á manifestar con sinceridad mis modestas opiniones; es mi más íntima satisfacción.

FEDERICO FRUCTIDOR

El bandidaje italiano

Nuestro colega parisien *La Bataille Syndicaliste* ha tomado unos brillantes párrafos de un artículo de Pedro Loti, publicado en *Le Figaro*, que nos complacemos en reproducir por la belleza y la justicia de sus conceptos acerca de la guerra.

«Me acuerdo que una noche, en un bosque africano, el resplandor del magnesio me permitió ver durante algunos segundos la lucha de un búfalo contra una pantera que acababa de saltarle sobre los lomos. El pobre búfalo, admirable en su manera desesperada de sacrificar la fiera que de tal modo se le había abalanzado, luchaba; pero la lucha era desigual, primero por lo imprevisto del ataque, segundo porque no tenía uñas con que defenderse, en tanto que su enemiga le había plantado la zarpa en la carne viva y la desangraba.

Entre el episodio del bosque y la guerra ítalo-turca, la asociación de ideas me presenta una analogía: la misma brusquedad y el mismo móvil en el agresor, la misma desigualdad de armas, el mismo furor heroico de la defensa.

¡Y hoy se trata de hombres! ¡Y Europa, como siempre que se hace una matanza, permanece tranquila! ¡Qué risibles resultan ciertas grandes y vacías palabras: progreso, pacifismo, conferencias y arbitrajes!

Los italianos me responderán: también vosotros habéis jugado á los conquistadores; pero en Argelia, bajo un régimen abolido, es cierto; después en el Tonkin y en otras partes. ¡Tenéis razón, inclinemos la cabeza! No fué sin embargo tan sangrienta como la guerra de la Tripolitania; queda, es verdad, algo de crimen, lo suficiente para manchar nuestra historia. Por eso no elevo mi protesta sólo contra los italianos sino contra todos los pueblos llamados cristianos de Europa, sobre los cuales siempre sentimos nosotros los más sanguinarios: con nuestras palabras de fraternidad en los labios, inventamos cada año algún nuevo explosivo más internal, con que, en busca de rapiña y bottin entramos á sangre y fuego en el viejo mundo africano ó asiático, y tratamos á los hombres de raza negra ó amarilla peor que fieras de ganado ó de caza. Á nosotros paso destrozamos á cañonazos las civilizaciones diferentes de la nuestra, que desdeñamos previamente por no comprenderlas, porque nos parecen menos prácticas, menos utilitarias y, sobre todo, porque son más dichosas. Y cuando hemos acabado de matar, de jamos que nos siga la explotación sin freno, nuestros presidios de obreros, nuestras grandes fábricas destructivas de los pequeños oficios individuales, y la agitación, la fealdad, el hierro, el alcoholismo, la sífilis y la desesperación. Viéndonos á la obra, lejos de la metrópoli y de los suaves discursos fraternales, se ve claramente que desde la época de los Hunos la especie humana no ha dado dos pasos hacia la Piedad.

Los periódicos franceses, en su mayor parte son favorables á Italia, y consignan las victorias en que, merced á una artillería formidable, los italianos apenas dejan tras sí tres ó cuatro muertos, en tanto que los turcos caen por centenares. Refieren con tranquilidad el espectáculo de ahorcar toda una fila de prisioneros árabes, calificados de rebeldes; se saquea, se incendia, se mata, y todo eso en la prensa no pasa de *desembarazar* el camino; como si se tratara de una caza de fieras...

***

¡Pobre, bella y alegre Italia! ¿Crees así ir á la gloria? Al presente debieras haber perdido la ilusión de los primeros días. Sólo ganaras una reprobación general.

¡...Pobre y bella nación, amiga de la nuestra: quiero creer que partió ligeramente, como se partía en la Edad Media para ganar brillantes batallas; no pudo prever tanta sangre y tantos horrores. Hoy, fuertemente comprometida creería deshonrarse soltando la presa. Pero, al contrario, cuán grande sería su rehabilitación si osara decir: ¡Basta! basta de muertos, no queremos ensangrentarnos más las manos! Moderemos nuestras peticiones, restablezcamos la paz.

***

Y vuelvo á mi bosque de Africa.

En el mismo lugar, segundo resplandor del magnesio algunos minutos después. (En el intervalo se había oído el rumor de aquellos animales nocturnos que en cuanto olfatean la matanza se aproximan para convertirla en festín). Terminaba el drama: el búfalo, desgrozado, yacía sobre la hierba, y la pantera la acaba las entrañas, y en la maleza próxima, las hienas esperaban su parte.

Algunos Estados europeos que se agitan hipócritamente alrededor de Turquía, ahora que está enredada en guerra terrible y se disponen á pedirle *compensaciones*, me recuerdan las hienas reunidas cerca del búfalo moribundo. «¡Compensaciones» ¿De qué? ¿Con qué derecho? Verdaderamente son preferibles las hienas del bosque, las cuales á lo menos, no emplean hipócritas fórmulas; no, no piden *compensaciones*, sino que en su impaciencia, dicen claramente: «¡Aquí se despedaza, se come, huele la carne caliente, hay peligro: pues también nosotras queremos llenar el vientre...»

La Guerra

No constituyen los libertarios el único elemento que se ha pronunciado contra la guerra: todas las escuelas socialistas la combaten, y hombres de ciencia, que están muy lejos de militar en nuestras filas, la condenan.

La civilización y el progreso alcanzados en el siglo XX no han podido destruir esta antinoma y bárbara costumbre y todos los pueblos del globo apelan á la guerra, como único y supremo recurso para zanjar sus dificultades. Como si la víctima diera un átomo de justicia á la causa del vencedor.

Vencidos y vencedores sólo han sido fuerzas terribles y destructoras puestas al servicio de planes ambiciosos, de intereses egoístas. Es criminal toda guerra que no tenga por principio el bien general; es efímera toda victoria, si no trae consigo una mejora universal. Sólo encontramos justificada la sangre que se derrama en pro de la Humanidad.

La lucha de pueblo á pueblo, de nación á nación es absurda, es horrorosa.

Nada hay, absolutamente nada que la justifique. Ayer se lanzaban dos pueblos, por el capricho de dos soberanos; hoy se despedazan dos naciones, para satisfacer la ambición de dos grupos de mercaderes.

Ayer, el pueblo vertía su sangre para *dorar* la corona de un rey; hoy la derrama para llenar la bolsa de una legión de explotadores.

Los intereses que se persiguen en una guerra, no son los verdaderos intereses del pueblo trabajador; las tierras arrebatadas al vencido, no se aminoran para abaratar el pan del pueblo *vencedor*; ni el dinero exigido como indemnización de guerra alivia en un ápice las duras condiciones de vida del proletario que obtuvo la victoria.

Hambrientos y desnudos antes de la guerra, hambrientos y desnudos después del triunfo.

La clase trabajadora del país vencido, tiene á la postre que soportar los impuestos que se inventen para llenar el vacío producido por la codicia del vencedor.

Los ricos nada pagan, mejor dicho, dan lo que arrebatan á los pobres: los pobres trabajan, los ricos hacen trabajar; los capitales que poseen y que invierten en diversas industrias, no son ni no el sudor y la sangre del obrero transformada en dinero acumulado.

Los trabajadores del país vencedor, también tienen que soportar odiosas gabelas que se imponen para acrecentar el poder militar y naval de la nación, en previsión de la revancha que puede tomar el país vencido.

Los proletarios son los que pueblan los cuarteles, son los que tripulan las naves de guerra, son los que mueren por millares en los campos de batalla; para ellos los trabajos, para ellos el sacrificio, para ellos la miseria, para ellos el olvido.

¿Que hacen, que hagan la guerra los que tienen dinero que ganar, tierras que poseer; los ducados no tendremos ni lo uno ni lo otro.

M. ELIAS MENDIOLA

El perturbador

(Conclusión)

IV

Curadas le fueron al extranjero sus heridas, mas no su insania, y prestando oído á sus razones, por sinrazones tenidas, el rey y el príncipe distraieron los ocios, en veladas largas del invierno montaráz.

No fueron solos en escuchar tales discursos el monarca y su hijo, ya que al amparo de las fogatas encendidas con tomillo y mejorana, muchos súbditos de Graal atendieron á tales disquisiciones de aquel hombre que hablaba de amor y de voluntad á quienes ni amaron ni quisieron nunca...

Los que oyeron tales cosas, repitiéronlas por doquier; de camino en albergues, en encrucijadas, bajo sus techos, en las callejas de su lugar...

De tal modo extendióse por Graal el verbo del lunático decidor... De tal modo fueron inquietados los espíritus antes sosegados en la consciencia milenaria... Reprocharon los viejos al monarca tan imprudente acción, cual era dar albergue á un insensato capaz de torcer el juicio á quien más recto lo tuviere... Y aquello que los ancianos juzgaron desdichada temeridad, fué alabado sin reservas por los jóvenes, quienes dieron en llamar cordura, á lo que los viejos disputaran por demencia, y en considerar tales y tan extraños ecos de otro mundo como profecías; como venturoso anuncio de otra y más grata vida... Y en aquellos días, el perturbador, fué acusado... Otros acatáronle como mensajero de ventura,..

Y así, en el reino de Graal, hubo de surgir en primer lugar la discordia, eterno pregonero de eterna renovación...

***

Más grave fué el desorden al llegar el tiempo blando y quedar libres de nieve los caminos...

De poblado en poblado, y peregrino al par que misionero, sembró el Perturbador, sobre el yermo de las almas, su fecunda semilla de ideal...

Dijo, á cuantos quisieron escucharle, grandes cosas... dijo en cuanto amor de la paternidad, que tenía en cada hijo, un báculo para el áspero camino de la vida; dijo el fuego de las mocedades que es en ellas, vida de la vida, y más lumbre remota cuyo amparo buscan las almas fatigadas, para descanso en el recuerdo...; dijo, en fin, el altruismo y la caridad: ternuras vagas, en las cuales vienen á reflejos de otros amores más singulares é intensos; luz difusa y blanda, de lejana proyección, de suave tibieza consoladora...

Así dijo el Perturbador la voluntad de amar...

Y, luego del amor, dijo el odio; dijo la lucha contra lo injusto y lo perverso; dijo la rebeldía del pensamiento contra el mal, y, contra el mal, el esfuerzo de los brazos unidos á la voluntad...

Así dijo el Perturbador la voluntad de odiar.

Pasó dejando una candente huella de vehemencias, de anhelos, de inquietudes... ¿Qué se hizo la paz, qué se hizo la tranquilidad de aquellos hombres? ¿Qué su antes imperturbada calma?

Dieron los padres en amar á sus hijos, y los hijos gustaron de amar á sus padres, y á sus hermanos. De tal suerte ocurrió que, al despertar á tan grandes amores, los jóvenes, llegado el día de abandonar la choza paterna, hubieron de hacerlo con dolor, y con dolor los vieron partir quienes en ella quedaran...

Dieron los mozos en amar á las mozas, sus elegidas, con un grande amor sentimental, vestido con galas de ilusión y cendales de ensueño... y dieron las niñas, llegadas á mujeres, en no aceptar hogar ni brazos que los brazos y el hogar del amado no fueran. Estas ternuras abrieron nuevos manantiales al caudal del sufrimiento; sufrieron los amadores desdeñados: sufrieron las enamoradas no atendidas: vinieron de la mano los celos, y bajo aquellos celos, las pasiones locas, las iras inexorables, los inexorables rencores... Y de la mano del amor llegó también la ambición, ya que los amadores hubieron de anhelar para aquellos á quienes amaran mejor suerte y más clemente vida que las por ellos alcanzadas.. Trabáronse, pues, en Graal, las duras luchas del interés y las mezquinas contiendas de la intriga, trabáronse opuestas voluntades en recias lides, y en aun más rudos combates midiéronse enconos de pasión...

Más ¡ay!, sobre tal dolor de la existencia, pasajero y breve como ella, se alzó, infinito y eterno, el dolor de la muerte... : de la muerte que antes no dejaba huella de tristeza, no evocando nostalgias de amor, y también de la mañana, dos ladrones acometen á tiros á un empleado de la Sociedad general, le roban 300.000 francos y escapan en un automóvil que tenían preparado. Dígase que el automóvil habíanlo robado el día antes; que no es justo pusiesen los ladrones, además de su audacia, los útiles que se necesitaban para tamaña empresa.

Un financiero, de esos que se encuentran frecuentemente en los cafés del *boulevard*, le birla á cierto señor burgués un millón á presentado por el Perturbador al venerable texto de emprender un negocio y á su señora, una jamona que, sin duda no quiso abandonar los intereses del marido y siguió al estafador. Ahora viene como anillo en el dedo de aquello de «sobre cuernos penitencia».

En el cementerio del Père Lachaisse, los ladrones, aprovechando una noche horrible de viento y lluvia, descerrajan la puerta del nicho en que yacen los restos de la actriz Latelme, hacen trizas el triple ataúd y no consuman el robo de alhajas porque las emanaciones del cadáver los abuyentan, cosa que no siempre consigue la policía.

Loseados repetidos de presos están, pues, de enhorabuena; el público, regocijado, ya que encuentra materia para saciar su curiosidad; y los autores de estos desafueros no han sufrido, hasta ahora, la menor molestia. En consecuencia, nadie tiene derecho á censurar á nadie, y que actores y espectadores parecen conformes con lo sucedido. En cuanto á los víctimas, la Sociedad General es una entidad bancaria que posee muchísimos millones y á la cual no hará quebrar ese robo de 300.000 francos; ese marido robado y burlado, si bien es cierto que le han sustraído un millón, no lo es menos que le han librado de su mujer, una jamona, con la cual, á lo que parece no vivía en completa armonía, y vóyase lo uno por lo otro; y en cuanto á esa encantadora violación de una sepultura, lo que en ella buscaban los ladrones eran valores muertos que en bien de la comunidad, pensaban poner en circulación,

Y este plausible propósito puede ser aplicado á los dos otros robos. Esos 300.000 francos estarán divididos á estas horas en pequeñas fracciones, que era, después de todo, el destino que entre sus accionistas pensaba darle la Sociedad General. El millón birlado á ese pobre señor—un burgués que vivía de sus rentas y dividía las veinticuatro horas de ocio entre su querida y su mujer—tampoco tardará mucho en pasar á manos de varias personas, lo cual es preferible á que permaneciese improductivo en la caja de un Banco. Así, pues, yo no pedí que la conducción para los ladrones—aunque no serían los primeros que disfrutan de tal distinción—pero en puesto del jurado no tendría inconveniente en absolverles ya que han puesto en circulación una riqueza que permanecía poco menos que improductiva. Brindo la idea á cualquier abogado para que la emplee en la defensa de un cliente ladrón. Me parece que el argumento no es del todo despreciable, pues con algo de voluntad y ahondando un poco, no sería difícil encontrar su origen en el Derecho Natural.

Claro está que un jurado compuesto de burgueses condenaría sin vacilar á los héroes de estas hazañas; pero qué apostamos, que en igualdad de tiempo y circunstancias un jurado compuesto de anarquistas, absolvía á los ladrones, premiaba al defensor y enviaba á la cárcel al fiscal? Y si esta pregunta envuelve una afirmación apodíctica, que no negarán los mismos interesados, existe indudablemente una moral del robo que hasta jurídicamente podría sostenerse.

Yo, que ni aplaudo ni defiendo tal moral, no me atrevería á condenar á los ladrones, porque si todos los que lo son hubiesen de correr igual suerte—los que roban á mano armada y los que se apoderan de lo ajeno con guante blanco—¿no tendrían que ocupar muchos robados el puesto que se asigna á los robadores?

M. AGUILAR MUÑOZ

París 28 de 9.11.

A última hora

El resultado de la sentencia dictada por el Supremo de Guerra y Marina contra los procesados de Cullera, por los sucesos de septiembre del pasado año, fué el siguiente:

Siete penas de muerte, once cadenas perpetuas, dos á doce años de cadena temporal y dos absueltos.

Debido al clamoreo general de la masa, se pudo lograr el indulto para seis de los condenados á la última pena, mas el sentir del pueblo á esto no se conformó y por fin pudo arrancar la presa que tenía la reacción, para saciar sus apetitos canibalescos.

Carta abierta

Queridos compañeros: Llego rendido de mis labores y me propongo (aunque tarde) dedicaros unas líneas mal trazadas como peor redactadas, á fin de participaros la impresión que nos ha causado á los compañeros de esta agrupación la total desaparición de nuestro estimado colega «Acción Libertaria».

Si los llamados propagandistas de la idea tienden á difundirla arrojando tan grandes perjuicios á la causa, retírense en buen hora de nuestro campo y aproxímense á la buena prensa que cuenta con buen «superavit» y quizá, aquella os exigirá pago adelantado para que no defraudéis lo que ellos recaudaron, no á fuerza de sacrificios como nosotros pobres desheredados que retiramos el mínimo del salario para las manos de nuestras familias ahelando reivindicar á la humanidad entera.

Sabido es que en vuestros hogares como en los nuestros, no llegará ni á enmohecerse el cobre, pero si cierto es que amás nuestras ideas, no dudéis que con vuestra demora del envío del dinero que adeudáis á la prensa, ésta se ve imposibilitada de poder seguir publicándose, por arrastrar un «déficit» como el que nunca he conocido

Leo TIERRA Y LIBERTAD y me avergüenzo que este estimado colega batallador que no ha mucho tiempo abogábamos porque fuera «Diario», corre la misma suerte que algunos otros, de luchar con el escaso apoyo que le prestamos, pues considerándolo como si los propagandistas de España y extranjero contribuyeran pecuniariamente como lo hacemos los compañeros de Panamá, nos evitaríamos tener que fijar la atención en tan delicado asunto administrativo.

No quiero por esto aludir á los que por causas ajenas á su voluntad no hayan contribuído á esta obra de salvación, á la cual nos encontramos obligados todos los que sufrimos la persecución de estas fieras autoritarias y burguesas que se enseñan en nosotros con la expulsión y el crimen que se hace cada día más abominable dentro de la civilización, y no estará lejos el día que desaparezca de nuestros códigos tales legislaciones que tienden á la desmoralización del orbe en general y que ellos llaman asignaturas de Religión y Moral todo lo que sea sacrificar y escarnecer la virtud.

Desaparecerán á pesar de todos estos parásitos, todas estas luchas de que venimos siendo objeto los que pretendemos ser libres y difundir nuestras ideas á los que como nosotros sufren y no se rebelan, ya por carecer de conocimientos intelectuales como por el respeto que les impone la autoridad y el clero con todo su cinismo.

Nos restan una cuenta tan larga estos ambiciosos, que llegando nuestro día de emancipación, no pagarán con sus cabezas; pero nosotros como más humanitarios proclamaremos para todos la libertad.

BRAULIO HURTADO

Pedro Miguel Diciembre 12 de 1911.

A nuestros lectores

Habiendo terminado en el presente número de este semanario la publicación del cuadro dramático denominado «La Jaula» y deseosos de facilitar á los lectores de TIERRA Y LIBERTAD cuantos medios educativos se hallen á nuestro alcance, hemos convenido publicar en forma de folletón la comedia en tres actos de Pablo Hervieu titulada «Las Tenazas».

En el próximo número empezaremos su publicación; lo ponemos de manifiesto para que puedan coleccionarlo cuantos lo deseen.

La inquietud inglesa

Ahí va un resumen de las huelgas de cierta importancia que en el curso del año último han estallado en Inglaterra:

Huelga de minerales del País de Gales.
Huelga de mineros en Northumberland.
Huelga de marineros.
Huelga de ferroviarios.
Huelga de *dockers* en Londres, Hull, Manchester y Liverpool.

Solamente en el mes de Agosto estaban en huelga 140.000 ferroviarios; 28.000 cargadores de muelle y carreteros en Londres, 35.000 en Liverpool, 3.000 en Manchester, 4.000 en Leeds y Glasgow; 12.000 mineros en Rhondda y 1.400 en Wigan; 3.000 mecánicos en Leeds; 1.500 obreros algodoneros en Skipton y otros muchos. En resumen: en un año mes se contaron 575.615 *strikers* en diversas partes de Inglaterra.

Lo más sorprendente y, sobre todo, lo más inquietante ha sido el carácter de esas huelgas. Los obreros, rompiendo la vieja táctica de la resistencia pacífica, acudieron á las más extremas violencias. Los choques con la policía y la tropa fueron tremendos. Corrió abundantemente la sangre; primero en el Sur de Gales y más tarde en Liverpool.

Ya nadie ha podido dudar de que se trata de un formidable movimiento revolucionario, no de índole política, sino de un profundo carácter social, cosa mucho más grave y que aumenta día por día y que cada vez se hace más alarmante y amenazador.

Un Gobierno consciente de sus responsabilidades salió al encuentro de la revolución que se desenvuelve. ¿Cómo?

Pues oponiendo la fuerza ciega á la violencia brutal. Fué dando el triunfo á los burguistas, acentuando la más reaccionaria de todas el mismo día que se proclamaba la libertad de los obreros.

Por fin, los ferroviarios de algunas líneas quieren hacer otro ensayo...

La situación, pues, es de una importante en Inglaterra. Y por cuanto nos toca, en otras naciones europeas. En *le flot qui monte*, de que ha hablado tantas veces Jaurès.

***

Para comprender ese movimiento de indomable rebeldía conviene leer el libro *White Slaves of England* de Robert H. Sherard. Nada más horrible que el trabajo rudo y la miseria sin fin de esos esclavos blancos de *black work*, como lo llama con mucha exactitud Sherard—de esos esclavos blancos. Hay que conocer las penalidades, el hambre, la enfermedades y las muertes por tisis de esas pobres mujeres que trabajan en las fábricas de alisajado de Newcastle y ver de cerca, aunque sea á lo largo de las páginas de un libro sincero y doloroso, ese desfile siniestro de espectros, llenos de andrajos, que ronda en torno á las fábricas, á esos infelices cardadores de lana que hacen vivir con su sudor, con su sangre, las industrias de Bradford.

***

¿No es más humano que el castigo por la violencia reemplace la justicia en la reparación?

Hay que adelantarse á los acontecimientos. Como la falta de hombres no es posible domarlos, son el látigo, lo más lógico es entregarle de buena voluntad la ración de carne que sacie su hambre, ración que le es debida y que está dispuesta á arrancar por la que se adivieran, en una apremiante, del propio cuerpo del domador.

Antes sólo los humanitarios transigían con el monstruo. Ahora son los propios gobernantes, sabios y prudentes, los que ante vez de irritarle, lo halagan para domesticarlo.

ANGEL GUERRA

(De *El Diluvio*)

A todos

Guerra, Consejos de idem, encarcelamientos, persecuciones sistemáticas, denuncias á la prensa, etc., etc.: esto está á la orden del día en España.

Allí no puede hablarse ni escribir si no es para elogiar con ridícula exageración, rindiendo culto á la hiperesia, y ¡ay del que así no lo hace! Y eso bajo un régimen democrático y una Constitución en la cual está consignado que todo ciudadano puede emitir libremente su pensamiento de palabra y por escrito.

El derecho de asociación es también respetado... *democráticamente*.

Pruebas al canto.

Disuelta esta la *Confederación Nacional del Trabajo*; perseguida la *Unión Nacional*; los escritores algo independientes están presos ó procesados; TIERRA Y LIBERTAD sufre denuncia tras denuncia y no está en peligro de desaparecer, porque esto es imposible.

En vista de tales circunstancias, un grupo de compañeros hemos pensado en la necesidad de la publicación de una hoja en el extranjero, que represente en España lo que *Regeneración*, de los Angeles, representa en México.

Queremos crear una hoja que responda á las circunstancias actuales.

Esta hoja, debe tener por misión sembrar la idea revolucionaria, publicando lo que no puede publicarse en España; sostener constante relación y procurar que nuestra bandera de emancipación pasee y ondee por la tierra española.

Vengan á nosotros los descontentos de lo actual, unan sus esfuerzos á los nuestros y acompañémonos los que estén decididos á luchar por la emancipación; en los constantes ataques sufridos y optimidos.

Nuestra hoja, que probablemente titularemos ESPAÑA REVOLUCIONARIA, saldrá una ó muchas veces al mes se crea necesario. Su precio... no tiene, precio: se repartirá gratis, pero se precisa la ayuda de todos.

Que cada uno contribuya con lo que buenamente pueda, pida los ejemplares que necesite y nos dé direcciones que juzgue bien aprovechadas.

Esta hoja, ó pequeño periódico, constará de cuatro ó ocho páginas, según las circunstancias; se numerará con base numérica para que sea gratuito, y si el tiempo lo exigiere, como en la actualidad, y estuviéramos preparados podríamos publicarlo quincenal, y hasta semanalmente, si llegara las cosas á tomar el rumbo que esperamos por algún tiempo la publicación de TIERRA Y LIBERTAD, pero contando con los medios.

Para reunir esos medios queda desde ahora abierta una suscripción. Las cantidades que se recauden pueden enviarse á TIERRA Y LIBERTAD, en España, ó á V. García, rue Lafontaine, 42, Bordeaux, Francia.

Además, preparamos una obra importante de libros, como la *Historia de España*, de Mora, *Historia Natural*, de Odón de Buen y otras que anunciaremos oportunamente.

Puede hacerse pedido de billetes y enviar su importe á las direcciones citadas.

El billete costará 25 céntimos. Al que compre 20 se le hará el 10 por 100 de descuento. Además, TIERRA Y LIBERTAD tendrá un 10 por 100 á favor y otro 10 para presos; es, los presos por cuestiones sociales; TIERRA Y LIBERTAD percibirán el 10 por 100 de todos los billetes vendidos en España.

Avisamos que no publicaremos las firmas de los trabajos, pero dedicaré enviársenos firmados.

¿Más detalles? Los daremos con hechos.

A moverse todos, que el movimiento es vida.

EL GRUPO

Burdeos, enero de 1912.

DE ZARAGOZA

Federación Patronal

En la segunda quincena del pasado mes de diciembre tuvo lugar el acto de inauguración de la Federación Patronal que, por lo expuesto en los discursos de ese acto, pretende amparar, á la vez que los derechos de los patronos, la suerte de los obreros.

Este nuevo organismo necesita de un asesor, sin duda para su orientación y desenvolvimiento; este papel lo desempeña quizá á satisfacción de la clase patronal, el abogado Sr. Valenzuela Larrosa.

En el acto de inauguración el abogado *asesor* llevó la voz cantante, exponiendo el objeto, fin y carácter de la Federación, que no es otro que unirse para el mejor amparo entre patronos, para defenderse del Estado y corporaciones por considerarlos enemigos más fuertes que los obreros.

Dice que la Federación no se organiza para ejercer su acción contra los obreros, sino que sus propósitos son ejercer una especie de tutela sobre el obrero, para evitar que sea víctima, tanto de los que pudieran explotarlo como de los que quieran llevarlo al conflicto.

Por fin, los ferroviarios de algunas líneas quieren hacer otro ensayo...

La situación, pues, es de una importante en Inglaterra. Y por cuanto nos toca, en otras naciones europeas. En *le flot qui monte*, de que ha hablado tantas veces Jaurès.

***

Manifestó el señor asesor que cuando los últimos movimientos obreros, la Federación estaba hecha; «faltaba sólo darle forma legal».

El Sr. Comín, uno de los que hablaron, hizo alusión á las pasadas huelgas y elogió el espíritu de sacrificio de los patronos observado en esos días.

Aludiendo á los avances del socialismo, hizo notar que según las estadísticas de Alemania y otras naciones europeas el 50 por 100 de cada profesión son pequeños industriales que no ocupan más que seis obreros y el 90 por 100 de ellos dan trabajo á menos de ocho. Estos pequeños patronos, obreros emancipados, son fuerzas que se restan al socialismo.

Paso de manifiesto que la nueva entidad tiene en estudio un proyecto para formar una sociedad de construcciones, que resolverá las crisis parciales del capital y el trabajo, para que no haya más parados forzosos.

Terminó manifestando sus deseos de que con el tiempo esa Federación sea á la vez patronal y obrera.

***

A la nueva Federación se han adherido las sociedades patronales de metalúrgicos, peluqueros, harineros, alpargateros, arte de la madera, mercantiles, transportes, albañiles, pintores y panaderos.

De los federados ó adheridos sólo dos hicieron uso de la palabra en el grandioso acto inaugural, en representación de todos ellos, lo expuesto por el abogado y asesor del nuevo organismo: comprendese que sin su concurso hubiese resultado deslucido el acto.

***

Hay pocos, muy pocos obreros tan cándidos que crean en los *buenos* propósitos de los que los explotan, pues fácilmente se comprende que aunque esa entidad paternal se hubiera dispuesta á ejercer esa acción tutelar sobre el obrero (que quizá no se halle), sería un medio de hacer esclavos sumisos é ignorantes para que se sigan explotando más aun la mano de obra, no para proporcionarle su bienestar y aun menos su emancipación.

No se molesten esos *humanitarios* señores en organizarse y trabajar para evitar que los obreros caigan en los que nos explotan como de los que quieran llevarnos por caminos torcidos, porque siendo ellos explotadores ¿cómo vamos á creer que nos van á librar de la explotación? No cometan contradicciones tan burdas. Así como la más torpeza muy manifiesta: pues por torpes que seamos los trabajadores sabemos ya de memoria que nada tenemos que esperar de los que en fábricas, en el taller, en la obra ó en el campo nos explotan, como no sea la presión del tornillete de la explotación: esto no lo sabemos sistemáticamente por oírlo, sino porque lo hemos sufrido prácticamente en las *famosas* obras de los que «se sacrifican» al maestro trabajo y estamos convencidos que son los que nos lanzan al cenagal de la miseria y anulan nuestra personalidad como hombres, rebajándonos á la calidad de esclavos.

Las escuelas que los patronos nos ofrecen no son para ilustrarnos, instruirnos ó civilizarnos (como ellos dicen racionalmente hablando, porque esto sería contraproducente y antagónico con los intereses del reinado de explotación y tiranía.

Sólo servirían para atrofiar más nuestros cerebros y así retenernos en el papel de autómatas y esclavos que ellos quieren continuemos desempeñando.

Nunca han de pretender hacernos conscientes de nuestros derechos como HOMBRES, como seres con inteligencia y con corazón.

Esos *humanitarios* aux[illegible] nuestros hijos [illegible] ofrecen en calidad de limosna; debemos desecharlos, porque esto sería contraproducente y que eso sirva de paliativo para acallar un poco las justas quejas de los desheredados y hambrientos y les den una tregua más larga en el disfrute de sus riquezas, por estos producidas.

La mayoría de los obreros comprendemos que se nos instruya por el exceso y malas condiciones del trabajo, del que nuestros explotadores se aprovechan, se procura nuestra decadencia física ó sea nuestra vejez por la poca retribución de ese trabajo, por lo que se nos condena á vivir en continua miseria. Comprendemos que esas *dádivas* burguesas son un insulto á nuestra pobreza, pues nuestras ellas disfrutan de todos los goces de la vida (quizá con un abuso ó interpretación bestial) á nosotros nos arrojan los huesos para roer, para que nos entretengamos en buscar la carne que no tienen, les dejemos hacer tranquilamente la digestión de los ricos y abundantes manjares que embutieron en sus estómagos.

Y en esto consiste ese mal llamado caridad burguesa.

Comprendiendo ya esto el trabajador no puede por menos de quejarse; todos los que le manifiesten lo que él comprende necesario para vivir. Y como el quejarse es mal consejero en ciertos momentos, el «delincuente» se ciertas libertades en los propósitos, —á los cuales la ley autoriza para ello— y, creyéndose con derecho á los goces materiales, —despreciando los de la otra vida por creerlos absurdos—tome la expropiación como un hábito, y se lance en su camino sin temores de ninguna especie.

Tenemos también otro inductor, un factor de gran importancia, como es el vicio, engendro también del medio; la miseria, consecuencia del exceso de brazos, y la escasez de trabajo, que es lo que nos hace ser el acicate que les lleva al presidio para siempre.

Mas ya que hemos llegado á este punto, preguntamos: ¿Se dignifica el criminal con el castigo? ¿Se arrepiente? ¿Sale dispuesto á practicar la vida ejemplar, que da virtud? No. El hombre en los penales y cárceles se embrutece; su inteligencia algo confusa, se atrofia; nacen sentimientos nuevos en él, pero del mal; el odio, el rencor, el deseo de venganza, se desarrolla rápidamente en su corazón; espera salir, pero es para comenzar nuevamente sus hazañas, pero con más práctica, pues en estos sitios aprende nuevos conocimientos, que para ellos son una escuela, una academia, una universidad.

Así vemos que los archivos de Audiencias y Juzgados, están completamente atestados de procesos de los mismos individuos, ó sea del «reincidente». Es la prueba más elocuente para afirmar que el castigo no es la fuente del arrepentimiento, sino que por el contrario es el factor más importante del delito. Se dice, es el castigo que los lleva á hacer el mal por el gusto solamente de hacerlo; no es cierto. Podrían trabajar; sí, mas no encuentran donde; además, el oficio que tenían, si alguno habían aprendido, se les ha olvidado; ó bien se encuentran con que no les gusta, por ser trabajos honrados más prácticos, y no le hallan. «La sociedad, me decía un compañero de prisión, nos niega el derecho de ser hombres buenos; pero, continuaba, que yo no trabajaría y sería honrado? pero yo seré desnudo, voy mal vestido y me miran con recelo; ¡la ropa es un gran elemento! y, como tengo que comer, ir vestido, etc., tengo que volver á robar. Es muchas veces mi conciencia la que me dice que no, gozamos precipitadamente de la vida; y luego, vuelta al presidio; ¡no podemos, nos niegan el derecho á la vida!»

«En nuestra época, declaraba el Dr. Lacassagne en el Congreso de Antropología Criminal celebrado en Roma en 1885, la justicia mortífica, la cárcel corrompe, y las sociedades tienen los criminales que se merecen». «¡Qué palabras dichas por un burgués! (1) De esto sacamos la conclusión de que, el ser humano al nacer ni es malo, ni es bueno, pero la organización inicua de la sociedad actual le induce al mal.

Que el castigo no es el mejor medio para corregir, como el crimen y con el «robo» la prueba el número creciente de «reincidentes». El mal vivirá mientras haya pobres y ricos; mientras haya una ley que proteja el robo, llamado hoy explotación.

El delito desaparecerá, cuando comience á alborear la luz de la verdadera libertad, la cual pondrá á todos los seres en condiciones para vivir y desarrollarse.

J. NICOLÁS GUALLARTE

Para todos

Cuando la reacción, esta materia patológica, lanza sus esfuerzos y sus energías para cazar ó perseguir á los hombres que por su cultura, por su ilustración y por su modo de ser y de pensar difieren mucho de la masa, estos perseguidos tienen dos caminos á escoger: la cárcel ó el destierro.

En el primero, en la cárcel, rompe todas las fibras nobles que posee, de quita la libertad y te ves tratado peor que una bestia feroz. Todo son vejaciones y castigos.

En el segundo disfrutas de libertad, respiras aquel aire fresco y puro con que nuestra madre Naturaleza nos obsequia cada día y ves al astro rey todos los días que nos envía sus fecundos rayos.

El obstáculo más grande es casi siempre la incomprensión del medio, que es inalterable el destierro. Hijos de explotados, explotados también nosotros, no hemos tenido tiempo para aprender las lenguas más en uso hoy día; siendo así, no es extraño que cuando primeros tiempos extraño á nosotros, estos nos también extrañas sus costumbres y su modo de ser y que hallemos incomprensible su idioma ó su lenguaje.

El doctor Zamenhof, que reside en Varsovia (Rusia), ha creado un idioma internacional, muy fácil de comprender y de aprender. Su idea ha merecido calurosos elogios de todos los hombres científicos y sociológicos, sin excepción de ninguna clase. Ha dicho el filólogo Max Müller:

«La implantación de una lengua internacional, mucho más simple que las lenguas actuales, es una empresa razonable. Entre todos los esfuerzos intentados en este sentido, al esperanto es al que debe concederse la preferencia.»

El esperanto, este idioma creado por el doctor Zamenhof, reporta y reportará mucho bien á la humanidad. Por medio de él se recorrerá toda la Tierra y se entenderán todos los hombres.

A todos los que sustenten ideas basadas en la fraternidad universal les es conveniente aprender dicho idioma, especialmente á los que á causa de ellas se ven perseguidos por los gobiernos, y que dicho idioma está basado en la paz universal y ayuda á hacerse comprender en los países de diferente lenguaje. A los grupos anarquistas les es conveniente también su adopción, si se tiene en cuenta que ya existen federaciones de anarquistas esperantistas en muchos países y que en París tiene ya un órgano en la prensa que se denomina *Internacia Socia Revuo*.

Es conveniente también que todos los anarquistas lo sepan, para corresponder y estrechar más los lazos con los compañeros de otros países, y al mismo tiempo formar extensas asociaciones anárquicas.

Los sindicalistas y socialistas también lo necesitan, ya que por medio de él (en día no lejano) podrán celebrar congresos obreros internacionales.

A todos, pues, es conveniente la adopción de dicho idioma.

LL. RIUS

A los obreros villanoveses

En pro de la organización sindicalista

Compañeros:

Nuevamente, á vosotros nos dirigimos. Al llegar á vuestras manos el presente manifiesto, seguramente que muchos de vosotros lo recibiréis con frialdad. Quizás algunos dejen de leerlo. No importa. Sabemos por anticipado las causas que se han inducido á tal escepticismo. Tuvieron su origen en ciertas disidencias habidas en otras épocas, dentro de las sociedades de resistencia, debidas á la mala interpretación de ciertas actitudes de abnegados compañeros.

Pero á pesar de esto tenemos fe en vosotros. Creemos que borradas las causas que motivaron tales hechos, el resurgimiento de una nueva organización no se hará esperar.

Hay momentos en la vida de los hombres que, si éstos tienen una aspiración común, todas las divisiones que existen entre ellos tienen forzosamente que desaparecer. Y hoy, cuando la burguesía nos pisotea de las partes se nos presenta unida frente á nosotros y exige de los gobernantes una persecución sin precedentes en contra de las sociedades obreras, sería una insensatez continuar por más tiempo desunidos.

Por esto la Comisión organizadora, compuesta de elementos heterogéneos y que hasta el presente nos hallábamos distanciados por las disidencias antes citadas, las cuales hacían estéril nuestra propaganda y organización sindicalista, venimos á dirigiros el presente llamamiento, seguros de que sabréis comprender el momento.

Es, pues, indispensable que todos los que producimos y estamos sujetos al salario, nuevamente nos organicemos sindicalmente para mejorar nuestras condiciones económicas. Los trabajos preliminares están empezados. A vosotros, obreros, toca prestarles el calor de vuestro entusiasmo para que el éxito consiguiente tan magna obra.

*

La pena de muerte

Enemigo de la pena de muerte, debo comenzar procurando conocer su origen. ¿Están en lo cierto los que la hacen derivar del derecho de defensa personal? Si así fuese, sería difícil combatirla, porque todos nosotros tenemos, seguramente, el derecho de defendernos y defender á los nuestros, sea contra los animales, sea contra el hombre feroz que nos ataque. Pero ¿no es evidente que el derecho de defensa personal no puede ser delegado, porque cesa inmediatamente que cesa el peligro? Cuando ponemos la mano en la vida de nuestros semejantes, es que no hay recurso social contra ellos, es que ninguno puede ayudarnos: así cuando un hombre se pone aparte de los otros, fuera de todo contrato, y hace pesar su poder sobre los ciudadanos transformados en súbditos, éstos tienen el derecho de rebelarse y de matar al que les oprime. La Historia, felizmente, nos da ejemplos numerosos de la reivindicación de este derecho.

El origen de la pena de muerte, tal como la aplican actualmente los Estados, es ciertamente la venganza, la venganza sin medida, tan terrible como pueda inspirarla el odio, ó la venganza reglamentada por una especie de justicia sumaria, es decir, la pena de Talión: «Ojo por ojo, diente por diente, cabeza por cabeza». Desde que se constituyó, sustituye al individuo para ejercer la venganza ó la «vendetta». Exige el precio de la sangre: cada herida se paga con otra herida, cada muerte con otra muerte, y así los odios y las guerras se eternizan. La ley del Talión, de familia á familia, no podía mantenerse en los grandes Estados centralizados, monarquías, aristocracias ó repúblicas. En ellos es la sociedad representada por su gobierno, rey, consejos ó magistraturas, quien se encarga de la vindicta, como se dice en lenguaje de jurisprudencia. Pero la Historia nos prueba que monopolizando el derecho de castigar en nombre de todos, el Estado, casta ó rey, se ha acordado sobre todo de vengar sus injurias particulares, y sabemos con qué furor ha perseguido á sus enemigos y qué refinamientos de crueldad ha puesto en práctico para hacerles sufrir. No hay tortura que la imaginación pueda inventar, que no haya sido aplicada á millares de hombres: allí se desollaba ó se arrancaban sucesivamente los miembros; en Nuremberg se encerraba al condenado en el cuerpo de la «Virgen» de hierro, enrojecido al fuego; en Francia se le rompían los miembros ó se le descuartizaba atándole á cuatro caballos; en Oriente se empala á los malhechores; en Marruecos se les empareda, dejando la cabeza fuera del muro. ¿Y por qué estas venganzas? ¿Para castigar verdaderos crímenes? No; siempre el odio de los radicales y de las clases dominantes se ha dirigido contra los hombres que reivindicaban la libertad de pensar y deobrar. La pena de muerte se ha aplicado siempre en servicio de la tiranía. ¿Qué hizo Calvino, dueño del poder? Hizo quemar á Miguel Servet, uno de los hombres de intuición científica, como se cuentan apenas diez ó doce, en la historia de la Humanidad entera. ¿Qué hizo Lutero, fundador de una religión? Excitó á sus amigos, los señores, contra los campesinos: «Matadles, matadles; así volverán al infierno más pronto». ¿Qué hizo la Iglesia católica triunfante? Organizó los autos de fe», encendió las hogueras, que tuvieron al noble pueblo español durante tres siglos, dominado por el terror. La pena de muerte es inútil. Pero ¿es justa? No es justa. Cuando un individuo se venga aisladamente, puede considerar á su adversario como responsable, pero la sociedad, tomada en su conjunto, debe comprender el lazo de solidaridad que le une á todos sus miembros, virtuosos ó criminales, y reconocer que en cada crimen ella tiene su parte. ¿Ha cuidado de la infancia del criminal? ¿Le ha dado una educación completa? ¿Le ha facilitado los caminos de la vida? Le ha ofrecido siempre buenos ejemplos? ¿Ha procurado que tenga los medios de permanecer honrado, de regenerarse después de una primera caída? si nada de esto ha hecho, ¿no puede el criminal tacharla de injusta?

ELÍSEO RECLUS

Nuestro Almanaque

Ya está agotado. El éxito ha superado á nuestros cálculos, y muchos compañeros se han visto privados de adquirir un ejemplar.

Nosotros estamos satisfechos porque el «Almanaque de Tierra y Libertad» más que un libro para determinada época del año, es una obra que, por los trabajos científicos y literarios que contiene, servirá para extender la cultura y la propaganda sociológica.

La labor en él realizada por el compañero Anselmo Lorenzo nos ha satisfecho por completo, y suponemos que los lectores habrán quedado igualmente complacidos.

Este éxito nos servirá de aliciente para emprender otros trabajos de propaganda, á pesar de los contratiempos que nos ocasiona la represión autoritaria.

Maremagnum

Escuela Moderna, de Valencia, mandará, cuando reaparezca, 20 ejemplares al compañero Andrés Jiménez Tapia, de Castro del Río, y dirá si con la cantidad que en este número va para ellos, está saldada su cuenta.

***

El grupo ó compañero que haya editado el folleto «Canciones Libertarias» puede ponerse en relación directa con el grupo Rebeldes en Acción, Verónica, 9, Elche (Alicante), para hacerle pedido del mencionado folleto.

Al mismo grupo mandará José Chueca, de Zaragoza, 200 ejemplares de «Anarquismo y Terrorismo».

Pago por nuestro conducto.

***

Todos los compañeros que sostengan relación con Francisco Guerrero, de Sevilla, lo harán en lo sucesivo á su nuevo domicilio, Celinda, 3.

***

El compañero J. Chueca, de Zaragoza, mandará 50 ejemplares de «Terrorismo y Anarquismo» á nombre de Faustino Menillas, Tienda de Paulino Venero, Cabarceno (Santander), indicándole su precio, el cual cobrará por conducto de TIERRA Y LIBERTAD.

***

El Comité Pro-presos de la Federación de Agrupaciones é individuos de Panamá ha recaudado las siguientes cantidades:

Francisco Blanco 0'50 pesos oro, Manuel Zamisa 0'25, Antonio Parada 0'75, Manuel Caneda 1'75, L. González 0'50, M. M. Unico 0'50, Manuel Moreno 1, Pedro Natal 0'50, Emiliano Maeso 0'50, Angel Esteve 0'50, Vicente Domínguez 0'50, Agustín López 0'50, Antonio Fernández 0'50, Francisco Fernández 0'50, Ferreira 0'50, Serafín Rodríguez 0'75, Benjamín Santín 0'30, Valencia 0'50, Manuel Alvarez 1, Basilio Barros 0'25, Telesforo Vega 1, Juan Rubio 0'50, José García 0'50, José Cid 0'50, José Ruiz 0'50, David Amor 1'10, Mario Elías 1, Hermenegildo Diez 0'50, G. Cifuentes 0'75, M. Fons 0'50, Un tirano 0'50, F. Cedillo 1'50, Jacinto Hernández 2'75, Manuel Sánchez 0'50, José Pérez 0'50, M. Rodríguez 0'75, Hermenegildo Alvarez 1, Antonio Digón 0'25, Juan Marín 0'60, F. Domínguez 0'75, Antonio Rodríguez 0'50, Laureano Cruces 0'50, Atilano González 2, Antonio López 1, Cándido Estepa 0'50, Valentín Castro 0'50, Mariano Martínez 0'50, Día Memorable 0'50, Agapito 0'25, Romualdo Manzano 0'50, S. Cuesta 1, Alejandro Olaya 1, Emilio Feguero 0'50, Manuel Vázquez 1, Francisco Martín 0'50, Manuel Crego 0'50, F. A. 0'50, Miguel Justo 0'20, José Anaya 0'75, Manuel Sanz 1, Jorge Obwa 2, Jesús García 0'90, Antonio López 0'50, Francisco Sánchez 0'50, Robustiano González 0'50, Sin Dios 1'50, Jesús Sonzara 1, Pedro Gómez 1, Evaristo Olleta 2, Rafael Olivencia 0'50, Burgos 0'25, Arsenio Pérez de O. 0'15, Fernando González 0'50. Total 53'50 pesos oro, distribuídos en esta forma:

El Unico 15, Imprenta 14, TIERRA Y LIBERTAD 8, presos 6'50, *Vía Libre* 6, papel y sobres 3, recargo de sellos en el correo 1.—Por el grupo «Los Invencibles», *Evaristo Olleta*.

***

La agrupación «Libre Examen», de Pedro Miguel (Panamá), ha recaudado las cantidades siguientes:

José Sánchez 2 pesos oro; Canario sin D. 1'50, Francisco Martínez 1, Pedro Andrés 1, Andrés Casanova 1, Felipe Saiz 1, Aureliano González 1, Agapito Arroyo 1, D. Mantecón 1, Vicente Zamora 1, Jesús Alvarez 1, Eduardo Dieguez 1, Baldomero García 1, Braulio Hurtado 1, Gregorio Alvarez 1, Manuel Alvarez 1, José Novo 1, Un ácrata 0'50, Costarrica Gómez 0'50, Un sueco 0'50, Ramón Aira 0'50, Domingo Suárez 0'50, Enrique Barahona 0'50, Celestino Escribano 0'50, Carlos Escudero 0'50, Vicente Villar 0'50, Agustín Sarmiento 0'50, Santiago Fernández 0'75, Angel Ramos 0'50, Ferreiro 0'50, Un austriaco 0'50, Uno que no quiere más prensa 0'50, Manuel Castaño 0'90, Ramón Ferrer 0'50, Enrique Fernández 1, Un panadero 0'10, Ambrosio Herrero 0'10, Patrocinio López 0'50, N. Torres 0'50, Santiago Pérez 0'25, Silvestre Fernández 0'50, Eugenio Trifón 0'75, Sabino Dorado 0'50, Mariano Carrillo 0'50. Total 31'50 pesos oro, distribuídos en esta forma:

TIERRA Y LIBERTAD 5, Almanaques 5, *¡Tierra!* 5, *El Unico* 10, Pro imprenta 6'50.

***

Recomendamos al compañero M. F., corresponsal nuestro en Buenos Aires, entregue por nuestra cuenta 50 pesetas á la Comisión Pro-presos, de la Argentina, cuya cantidad hemos recibido con ese objeto de la Federación de Agrupaciones é individuos libres del Panamá.

***

El Ateneo Sindicalista ha trasladado su domicilio Social á la calle de Vista Alegre, número 18, 1.ª.

Todas aquellas personas que luchan en pro de la cultura é instrucción de la clase obrera y entidades que deseen relacionarse con dicho Ateneo, pueden dirigirse á la dirección mencionada.

Advertimos á todos los compañeros que, el día 21 del presente, á las cinco de la tarde, dará una conferencia el profesor racionalista M. Badía Vidad, desarrollando el tema: «Error de inteligencia y error de conciencia en política y en religión».

SUSCRIPCIÓN GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

Suma anterior. . .	926'79
Alcoy.—Bautista Martí. Del mitin pro-presos.	9
Barcelona.—Varios compañeros. Vicente Pascual 0'50, Joaquín Gabarró 0'30, Pascual Rico 0'30, E. Reventós 0'40.—Total	1'50
La Línea.—Grupo «Al buen fin la buena causa».	1
Sans.—Seis compañeros.	0'50
Barcelona.—L. Homnes 0'25, F. Nadal 0'25, Un zapatero 0'25, y Juan Ferrer 0'25.—Total	1
Barcelona.—J. Bos	0'50
Algeciras.—Aurelio Delgado 1, Antonio Alcántara 0'25.—Total . . .	1'25
Azuaga.—Francisco Prieto	0'50
Conquista.—Zacarías Muñoz. . . .	1
Culebra (Panamá).—Grupo «Los Invencibles».	144'75
Burdeos.—(Por conducto de A. L.), J. T.	5'30
Gijón.—(Por íd. íd.), C. C.	1
Puerto Béjar.—(Por íd. íd.), J. B. .	1
Palamós.—P. Ramón 0'40, S. Plaja 0'25, A. Vilá 0'25, L. Pons 0'25, D. Hernández 0'20, J. Bach 0'20, E. Roget 0'25, Un compañero forense 0'20, Bertrand 0'20, J. Roura 0'25, J. Sabaté 0'25, F. Poch 0'25, J. Felip 0'25, J. Fairoli 0'25, D. Casanovas 0'20, Ricardo Gaudol 0'25, Germinal 0'15, J. Vigo 0'20, C. Font 0'20, J. Domingo 0'20, P. Roselló 0'25, Maimí 0'20, Un proletario 0'25, V. Casas 0'50, D. Rovira 0'50, Un hombre 0'20.—Total	6'55
Torrelavega.—Una joven que recomienda á las mujeres la lectura del artículo «Al Pueblo», de Pedro Gori	1
Total general.	1.101'89

REPARTO

Sevilla.—Francisco López	15
Ayamonte.—J. Feu	15
Oviedo.—Marcelino Suárez	15
Coruña.—Faustino Seco	15
Barcelona.—Triviano Vich	5
Segunda remesa á la Comisión de Barcelona	100
Segunda remesa á la Comisión de Bilbao	100
Segunda remesa á la Comisión de Zaragoza	100
Segunda remesa á la Comisión de Valencia	100
Total	465

Resumen

Importa el total general.	1.101'89 ptas.
» el reparto . .	465 »
Quedan para el número próximo	636'89 ptas.

Rogamos á los compañeros que tengan noticia de algún preso que en la actualidad sufra condena por cuestiones sociales y no haya sido incluído en reparto, nos avisen á la mayor brevedad para remitirles las cantidades que les correspondan.

Dada la cantidad á que asciende la suscripción, en breve comenzaremos un segundo reparto.

Suscripción á favor de "Tierra y Libertad" diario

	Pesetas
Suma anterior.	263'30
Sans.—Seis compañeros	0'25
Barcelona.—Un carpintero	0'50
La Carolina.—José María Fernández.	1'00
Total general.	265'05

Donativos

	Pesetas
La Línea.—N. G.	1'00
Barcelona.—J. Bos	0'50
Algeciras.-Aurelio Delgado, 1'00; Juan Richarte, 0'50 y Antonio Caravaca, 0'50.—Total.	2'00
Azuaga.—Francisco Prieto.	0'50
Conquista.—Zacarías Muñoz	1'00
Torrelavega.—Una joven que recomienda á las mujeres la lectura del artículo «Al Pueblo», de Pedro Gori	0'50
Total general. . .	5'50

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

	Pesetas
Suma anterior. .	2373'80
Sans.—Seis compañeros	0'30
Barcelona.—T. J.	0'50
Torrelavega.—Una joven que recomienda á las mujeres la lectura del artículo «Al Pueblo», de Pedro Gori	1'00
Total	2375'60

Balance del número 90

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes	510'61
Donativos	19'05
Por venta de periódicos. . . .	38'10
Total. . . .	567'76

Gastos

Déficit del número anterior . .	63'61
Impresión del número 89 . . .	275'00
Por franqueo y correspondencia. .	56'65
Hacer el correo.	14'00
Gastos menudos	4'35
Total. . . .	413'61

Resumen

Suman los ingresos ptas. 567'76
" los gastos " 413'61

Superavit para el n.º 91. 154'15

Correspondencia administrativa

Castro del Río.—A. J. T. Recibido 11 pesetas; para *Escuela Moderna*, 1; por suscripción de F. A. N., 2 y por paquetes, 8. La suscripción se manda todas las semanas.

Beniaján.—F. S. Id. 13,50; para almanaques, 6 y por paquetes, 7'50. De la Escuela Moderna no puede servirse nada.

Elche.—Grupo «Rebeldes en Acción». Id. 3 por paquetes. Pagado hasta el 89. Vuestro original no se ha publicado porque se está abarrotado de material y no es posible publicarlo todo.

La Arboleda.—V. A. Id. 15; para almanaques tuyos y de Prieto, 8'50 y para folletos, 6'50. Lo que no recibas es porque no lo tenemos; ya lo tendrás en cuenta.

Villafranca del Panadés.—F. Y. Id. 12'50; para almanaques 7'50 y por paquetes, 5.

Tarrasa.—M. T Id. 69; para almanaques, 45; por folletos, 9 y por paquetes, 15. Liquidado hasta el núm. 91 inclusive.

Madrid.—A. L. Id. 2'40; por débito de liquidación anterior, 16'20; de Jenaro Palomar, 3; por donativo, 0'50; para presos, 0'25; para Méjico, 0'25 y por giro, 0'40.

Olivenza.—M. M. P. Id. 3, para almanaques, 2 y por suscripción para el Centro Obrero, 1. Tu suscripción está pagada hasta fin de septiembre pasado. «Arlequín» y «La Jaula» veremos si es posible servirte, pues sólo tenemos un ejemplar de cada uno.

Abereerabe (Inglaterra).—N. D. Los libros que indicas no se pudieron servir por no tener en esta administración. Hoy servimos á quien mandas los folletos que tenemos. De modo que para su importe puede pedir los que desee, de los que se le remiten.

Cabárceno.—C. P. Avisamos para que te remitan folletos. No podemos cumplir el encargo que nos haces. Mira en Bilbao que allí como existe Colegio, quizá pueda encontrarse.

Ubeda.—J. R. Recibidas 15 ptas.; para almanaques, 6 por paquetes, 9. Di á quien escribe en tu carta que en caso de remitir sellos certifique la carta; de otro modo no respondemos. Lo que dices del grupo se puede anunciar en «Maremagnum», si lo crees necesario. Como no firma no sé quien puede ser.

Chiclana.—D. R. Id. 6; para almanaques, 2; para *Escuela Moderna*, de Valencia, por suscripción, 1 y por paquetes, 3.

Logroño.—H. Z. Id. 5'07 por paquetes hasta el número 87.

Córdoba.—R. M. Id. 4; para almanaques, 2 y por suscripción tuya y de Barranco, 2.

La Línea.—Grupo «Al buen fin la buena causa». Id. 40; por almanaques, 25; por *Renovación*, 5; para presos, 1; por donativo, 1 y por paquetes, 8. El beneficio de los almanaques lo tendremos en cuenta para la terminación y entonces ingresará en donativos. Cumplidas vuestras observaciones.

Gorgona (Panamá).—Grupo «Los Sin Nombre». Id. 75'60; para almanaques, 5; para Anarquía, 5; por folletos, 5; para presos, 27; y para TIERRA Y LIBERTAD, 33'60. Los almanaques que remitimos al extranjero, cargamos el franqueo, así que el 25 por 100 lo cargamos en el gasto, cobrando por lo tanto á peseta el ejemplar.

Balaguer.—J. A. L. Id. 7'80. Liquidado hasta fin diciembre pasado.

Murcia.—F. S. Id. 10; pagado hasta el número 89. Mandamos lo que pides. Escribiremos.

New York.—*Cultura obrera.* Id. 23 por almanaques.

La Bisbal.—J. M. Id. 10'50; por almanaques, 7'50 y por paquetes, 3.

Castellar del Vallés.—B. S. Id. 12'25; para almanaques, 2'25; por donativo, 2; para presos, 3'50 y por paquetes, 4'50. Pagado hasta el número 90.

Biota.—T. N. M. Id. 12 por suscripción. Avisado á *Aurora* de Porto.

Algeciras.—A. D. Id. 18'75; por almanaques, 7'50; por donativo, 2'00; para presos, 1'25 y por paquetes, 8. Pagado hasta el número 91. Los folletos liquida al precio que se publica en el periódico.

Azuaga.—F. P. Id. 69; por almanaques 64'50; por donativo, 0'50; para presos, 0'50 y por paquetes, 3'50. Pagado hasta el número 90.

Lisboa.—L. P. Id. 35; para Bonafulla, 10, que no entregamos y te las abonamos en la cuenta de láminas; para *La Voz del Obrero*, de Coruña, 10 y por paquetes, 15. Por correo, envío liquidación.

Conquista.—Z. M. Id. 20; para almanaques, 5'25; por donativos, 1'00; para presos, 1; por *Regeneración*, 1'30 y por paquetes, 13'60. Aun cuando la distribución va tal como indicas, sólo se han recibido 20 pesetas. Pagado hasta el núm. 90.

Fortio.—J. P. Id. 6; por almanaques, 4 y por suscripción, 2.

Córdoba.—M. M. Id. 7'50; para almanaques, 4'50; para folletos, 2 y por el número 89, 1'00.

Monovar.—J. B. Id. 9'50 por paquetes. Va el pedido en la forma que indicas.

Pedro Miguel (Panamá). — Grupo «Libre Examen». Id. 54; para almanaques, 27 y por paquetes, 27.

Culebra (Panamá). — Grupo «Los Invencibles». Id. 239; para presos (España), 144'75; para presos (Argentina) 50; para almanaques Maucci, 1'25 y para paquetes, 43.

Palamós.—Grupo «Germinal». Id. 26; para presos, 6'55; para *¡Tierra!* Habana, 1'95; para *Cultura Obrera*, 0'50 y por paquetes, 17.

Segura.—J. F. Id. 2, por almanaques. Manda dirección para servirte los números.

La Carolina.—J. M. F. Id. 10 para almanaques que se mandan. La peseta de diferencia en el número 90 va en el próximo número que se publique lista.

San Martín (Barcelona).—L. M. Id. 8, para *¡Tierra!* Habana, por el paquete que recibe.

Torrelavega.—A. S. Id. 2'50; por donativo, 0'50; para presos, 1 y para Méjico, 1.

Berja.—A. Ch. Id. 2 por paquetes.

Imprenta, Conde del Asalto, 45. — Barcelona

(9) **Folletón de TIERRA Y LIBERTAD**

LA JAULA

Cuadro dramático

POR

LUCIANO DESCAVES

ALBERTO. Eso mismo. ¡Veo la morada de los satisfechos, de los ricos y malos patronos, en todos los sitios donde el dinero afluye á diario, salpicados con la sangre de los miserables que, sobre las piedras del arroyo, los muebles, los tapices, dejan grabado con rojos caracteres las causas originantes de sus sufrimientos y desventura! ¡Veo al anciano, agotado por el trabajo, matarse en el umbral de cualquier asilo, del que es rechazado; al hambriento haciendo asistir á su agonía á los habituales concurrentes de las tabernas distinguidas, y á las oficinas de la Beneficencia pública reducidas á despojar á los muertos después de haberlo hecho con los vivos!

MAGDALENA. Los desmoralizados no razonan nunca. Les supones una gran reflexión que todavía revela en ellos mucha energía.

ALBERTO. ¿Tan difícil es el conocer y descubrir al autor de su miseria?

MAGDALENA. Sin embargo, queda en la incertidumbre.

ALBERTO. En la incertidumbre, no importa: es preciso que el indigente se suicide delante de cualquier rico, en su misma casa ó en los sitios de recreo que frecuente de costumbre. Siempre es culpable la opulencia.

MAGDALENA. Mucho me place eso. Lo podríamos llamar el terror rojo, porque haría imposible las represalias del terror blanco. ¡A menos que quisieran matar á los muertos!

ALBERTO. Rojo, no: terror lívido, podrías decir con más propiedad, puesto que daría á esta sociedad que acaba el espectáculo más á propósito: un desfile de moribundos. ¡Basta ya de suicidios vergonzantes é inexplicables! No tiene derecho de esconderse quien quiera que por su miseria se mate. Por el contrario, es preciso que el lugar donde caigan los pobres sea público, señalado, obsedante, á fin de que los estorba fiestas menudeen, atraídos por el contagio del ejemplo.

MAGDALENA. ¡Cuántas fuerzas perdidas!

ALBERTO. Ciertamente. Por eso no aconsejo el suicidio; yo lo utilizo, simplemente, á falta de otra cosa mejor. Así como la joven engañada acude á depositar á la puerta donde ocultamente mora el autor el fruto de sus amores, la miseria — incapaz de rebelarse — debería amontonar, cuando menos, sus víctimas en el umbral de las viviendas de los criminales responsables. Tanto sería su aturdimiento ante la vista de sus pestilentes charcos y el olor de la sangre sería tanto, que quizá cederían muy pronto á las reclamaciones que ni las súplicas ni las amenazas habían podido arrancarles.

MAGDALENA. Creo que te engañas, hermano mío. El olor de la sangre derramada no es desagradable á la burguesía.

ALBERTO. En las calles, sí, pero no en sus moradas. En ellas reaparece el propietario tal cual es: enemigo de sus propios perjuicios y cuidadoso tan sólo de sus plácidas digestiones. Las elevadas columnas y las altas torres, mostrándose propicias para los suicidios, se parecen á los ahumados vidrios de las lámparas, cuyo reflejo no es menos mezquino: ¡apenas arden ni alumbran!

MAGDALENA. Cumplamos entonces tu programa, sucumbiendo en el mismo lugar de donde íbamos á ser expulsados.

ALBERTO. Sí, pero ¿no será un honor para la señora Ledru el que nos inmolemos los cuatro en su misma propiedad?

MAGDALENA. Es ya demasiado tarde para darles mejor destino.

HAVENNE. *(Con voz que va extinguiéndose.)* Magdalena...

MAGDALENA. ¿Oyes? *(Se levanta.)*

ALBERTO. *(También de pie.)* Es papá quien te llama... *(Magdalena dirígese, tambaleándose un poco, hacia el Sr. Havenne, cayendo éste de cabeza. Magdalena se precipita sobre él.)*

MAGDALENA. ¡Padre... padre!... ¿No me oyes?... *(Se levanta, luego corre ansiosa y cae donde está su madre.)* ¡Mamá!... *(Volviéndose hacia el proscenio, con el semblante y la voz angustiada.)* ¡Cuánta prisa tenían de partir!

ALBERTO. ¿Estás segura, Magdalena?

MAGDALENA. Sí; estoy completamente segura que los lazos que hasta hace poco me retenían se han roto ya. ¡Escapémonos de aquí! ¡No quiero morir enjaulada! ¡Quiero aire, espacio, luz! Estoy impaciente. Tenían razón. Nosotros no hemos cumplido todavía nuestra misión. Estamos al borde del nido, como los pajaritos temblorosos al intentar por vez primera levantar su vuelo... Al batir de nuestras alas, hermano mío, remontemos también el vuelo hacia el sol de torre en torre... ¡A los que duermen, despertémosles; á los encorvados, enderecémosles; que todos aprendan de nosotros una digna y elevada actitud, y, alzando la frente, se fijen en nosotros al vernos pasar! Después, más tarde, ya nos alcanzarán. Largo es el camino, pero nuestras necesidades son tan modestas que bastará para cubrirlas lo que encontremos á nuestro paso.

ALBERTO. *(Dando traspiés dirígese hacia la ventana.)* Fué un rey quien lo dijo: «Cuando la sociedad se halla compuesta de seres crueles é inhumanos, quedan anulados todos los pactos.»

MAGDALENA. ¡Es cierto! Esos pobres viejos, cegados por las preocupaciones, á quienes con tanto cariño hemos cuidado, ya no existen... ¿Por qué entretenernos ahora en disquisiciones que paralizan nuestro espíritu? ¡Arrojemos las muletas! ¡Entreguémonos vivientes y vigorosos en brazos de la Revolución, ante cuyas aras debíamos habernos inmolado ya!

ALBERTO. *(Corriendo á la ventana y arrancando los cortinajes.)* Nosotros y otros muchos... También ella desfallece de debilidad é inanición. También está hambrienta de apóstoles. ¡Seamos nosotros su alimento! Nuestros padres sucumbieron donde su primer esfuerzo les condenaba á morir: en la brecha de la propiedad. A nosotros toca el ensanchar esa brecha; ¡los que vengan detrás darán el asalto! *(Cuadro. Abre de par en par la ventana y aspira fuertemente el aire, sosteniendo á su hermana, que, arrastrándose, ha ido junto á él. La luz del naciente día invade la habitación. Telón.)*

FIN